

Carmen Gregorio Gil
Belén Agrela Romero (eds.)

MUJERES DE UN SOLO MUNDO: GLOBALIZACIÓN Y MULTICULTURALISMO



Colección Feminae

Universidad de Granada

COLECCIÓN FEMINAE

Directora: Victoria Robles Sanjuán.

Consejo Editorial: Carmen Calero Palacios, M.ª Eugenia Fernández Fraile,
M.ª Dolores Mirón Pérez, Isabel de Torres Ramírez.

Consejo Asesor:

Pilar Ballarín Domingo (Universidad de Granada).
Ester Barberá Heredia (Universidad de Valencia).
Margarita M.ª Birriel Salcedo (Universidad de Granada).
M.ª Ángeles Calero Fernández (Universidad de Lleida).
Carmen Calvo Poyato (Universidad de Córdoba).
Neus Campillo Iborra (Universidad de Valencia).
M.ª Ángeles Durán Heras (C.S.I.C.).
Pilar Folguera Crespo (Universidad Autónoma de Madrid).
M.ª Dolores García Ramón (Universidad Autónoma de Barcelona).
Elena Gascón Vera (Wellesley College).
Carmen Gregorio Gil (Universidad de Granada).
Cándida Martínez López (Universidad de Granada).
Laure Ortiz (Université de Toulouse-le-Mirail).
Teresa Ortiz Gómez (Universidad de Granada).
Carne Riera (Universidad Autónoma de Barcelona).
Cristina Segura Graiño (Universidad Complutense de Madrid).
Carmen Simón Palmer (C.S.I.C.).
Teresa del Valle Murga (Universidad del País Vasco).

Ampliar el docu

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

- © LAS AUTORAS.
- © UNIVERSIDAD DE GRANADA.
- © DIPUTACIÓN DE GRANADA. ÁREA DE MUJER
- MUJERES DE UN SOLO MUNDO:
GLOBALIZACIÓN Y MULTICULTURALISMO.
- © Fotografía de portada: Ángeles Agrela, "Arena" 2000-2001.
ISBN: 84-338-2924-6. Depósito legal: GR./I.803-2002.
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Fotocomposición: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones S.L.
Impreme: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

RETOS Y ESTRATEGIAS DEL MOVIMIENTO DE MUJERES
MOZAMBIQUEÑAS:
APUNTES DE UNA REVOLUCIÓN DE GÉNERO
CONTEMPORÁNEA

M^a SOLEDAD VIEITEZ CERDEÑO

Las mozambiqueñas han contribuido y respondido al cambio social y político acaecido en la región del África austral desde la Revolución, con el Destacamento Femenino (1967) que contribuyó militarmente a la independencia en 1975 y con el proyecto político de igualdad de género que implantó el primer gobierno marxista del partido Frente de Libertação de Moçambique (FRELIMO)¹. En este capítulo, destaco sobre todo las estrategias femeninas de organización y asociación más importantes desde la independencia hasta la actualidad. Merecen atención especial las actividades de la Liga Femenina de Moçambique (LI-FEMO)² en el exilio desde 1962– el mismo año en que se creaba FRELIMO –, la constitución de la *Organização da Mulher Moçambicana* (OMM) como brazo derecho del partido en 1973 y, de forma muy

¹ Las siglas corresponden al *Frente de Libertação de Moçambique*, el partido que luchó por la independencia del país y que continua en el poder tras ganar las dos convocatorias de elecciones hasta la fecha en Mozambique (1994 y 1999 respectivamente). El primer gobierno de FRELIMO fue presidido por Samora Moisés Machel desde la independencia hasta 1986, año en que fue asesinado en atentado aéreo.

² Es decir, la organización de las mujeres mozambiqueñas que debatía su papel futuro en el Mozambique independiente.

relevante, la proliferación de organizaciones femeninas, políticas y feministas –ya desvinculadas e independientes del Estado– a partir de la última década del siglo XX. El *Fórum Mulher, Coordenação para a Mulher no Desenvolvimento*, una red mozambiqueña para la promoción de las mujeres, compuesta por organizaciones públicas y privadas, asociaciones, grupos de estudio y donadores nacionales e internacionales, creada en 1992, da fe de dicha proliferación. Este nuevo movimiento de mujeres no es casual, sino el resultado de un proceso histórico que se refuerza con la reforma de la primera Constitución de Mozambique (*Assembleia* 1975), efectuada en 1990, mediante la cual se incorporaban el principio de libre manifestación, reunión y asociación, la libertad de prensa, la pluralidad de opinión o la libertad de creación de partidos políticos (*Assembleia* 1990). Todo ello se da en el contexto histórico y político de las reformas marxistas del gobierno de FRELIMO (1975-1986) y la posterior liberalización socioeconómica de la región –en Mozambique desde 1987–, así como la implantación de la democracia mozambiqueña y la caída oficial del apartheid sudafricano (ambas en 1994).

La enorme importancia de la movilización contemporánea de las mujeres africanas –prefiero denominarlo *movimiento de mujeres* por tratarse del movimiento social más relevante que está teniendo lugar en el África subsahariana en las últimas décadas– se refleja en la bibliografía contemporánea especializada (Cf. Tripp 2001, 1998; Osirim 2001; Nzomo 1997; Geisler 2000). El impacto negativo que algunas políticas de ajuste estructural económico y social han tenido en las mujeres del África subsahariana, así como la caída del sistema de partido único han conducido a este proceso de organización. El movimiento de mujeres mozambiqueñas vive una fase crucial de unificación y lucha por la integración de la igualdad de género en todos los niveles de toma de decisión política desde la década de los noventa, aunque en algunos otros países africanos como Kenia, Tanzania o Uganda ya estaba teniendo lugar desde la década de los ochenta.

En Mozambique, el *Fórum Mulher* está creando una importante red de comunicación e información nacional que permita incorporar el “mainstreaming” y participar en los órganos que controlan la toma de decisiones. Es muy pertinente destacar que la presión de estas redes y foros africanos ya ha conseguido políticas de discriminación positiva, sean aplicadas oficialmente o no, las cuales están dando sus frutos en varios estados del África subsahariana. La creación de Ministerios de la Mujer

y de Asuntos Sociales e instituciones u organizaciones públicas y privadas que favorecen la aplicación transversal de políticas de género es buena prueba de ello, como lo son la promulgación de leyes en materia de propiedad de la tierra, matrimonio o herencia que benefician a las mujeres.

Cabe preguntarse, ¿cómo han respondido las mujeres de Mozambique a las coyunturas políticas, sociales y económicas generadas desde el Estado y desde las políticas regionales?, ¿qué estrategias han desarrollado y desarrollan para alcanzar nuevos espacios de organización y poder? y, en definitiva, ¿qué caracteriza el asociacionismo femenino del Mozambique postrevolucionario y qué nos enseña en el contexto del movimiento general de mujeres en el África subsahariana? Los datos que se aportan en este capítulo provienen de la investigación etnohistórica y etnográfica realizada en Mozambique de 1993 a 1995, mediante la cual colaboré con representantes de las cooperativas y de la OMM, a nivel local, regional y nacional. También apporto resultados de la conferencia preparatoria para la IV Conferencia de la Mujer en Beijing (China), organizada por el *Fórum Mulher* en 1994, para analizar la situación de las mujeres mozambiqueñas, en la que participé. De igual modo, trabajando como antropóloga consultora para Médicos sin Fronteras-España en los distritos de Matutuine y Moamba en la provincia de Maputo recabé mucha información sobre otras asociaciones de mujeres, ONGs y donadores internacionales involucrados en proyectos para la promoción de las mujeres. El seguimiento posterior de la labor de todos estos agentes en el movimiento de mujeres mozambiqueñas ha sido a través de informes electrónicos, prensa y otras fuentes de segunda mano que se citan al final de la bibliografía.

1. REFLEXIONES TEÓRICAS E HISTÓRICAS

«No hay duda de que un pequeño grupo de personas concienciadas y comprometidas puede cambiar el mundo; de hecho es la única manera de hacerlo» Margaret Mead³.

³ Extraído del *Atlas Akal del Estado de la Mujer en el Mundo*, de Joni Seager (1997: 94).

Las diferencias de género en cualquier proceso político son un tema especialmente relevante en el estudio del África subsahariana, ya que los Estados hablan de los intereses del ciudadano en general, sobre todo en lo que respecta a las leyes que promulgan. Sin embargo, hombres y mujeres se relacionan de forma distinta con el Estado y se ven influidos por él también diferentemente. Es muy necesario, por tanto, documentar las formas de organización y de representación política formales e informales (Moore 1999). El análisis de cómo los estados recogen los intereses de las mujeres en el contexto del África subsahariana es muy pertinente y actual, ya que los movimientos de mujeres africanas en sus respectivos países están luchando para promover la igualdad de género en un conjunto de frentes políticos, económicos y sociales. Estas luchas hacen patente la necesidad de que las reformas económicas y políticas incluyan mecanismos para promocionar a las mujeres en todos los niveles, garantizando programas que eliminen la desigualdad de género en el poder, en la toma de decisiones y en todas las actividades productivas, incluidas las cargas familiares de subsistencia en el ámbito rural⁴. Con el fin de erradicar la pobreza, hay además que garantizar la igualdad en el acceso a los recursos, así como la protección de los derechos humanos de las mujeres.

El impacto de los partidos políticos en las decisiones individuales es mayor en el caso las mujeres, tanto africanas como del mundo, lo que evidencia la problemática de la militancia femenina en aquellos. A menudo elegimos una mayoría que nos gobierna, pero ¿hasta qué punto representa los intereses de las mujeres? Como proceso político, el caso de la revolución socialista de Mozambique revela cómo los intereses de las mujeres pueden llegar a quedar subsumidos en los intereses generales del Estado y en un proyecto político para el desarrollo económico y la reconstrucción "nacional". Es importante reseñar, en esta línea, la apropiación que del proyecto feminista mozambiqueño se dio por parte del partido FRELIMO, primero, mediante la incorporación de las propuestas de LIFEMO durante la revolución y, segundo, a través de la creación tanto del Destacamento Femenino como de la propia OMM, la organización oficial y gubernamental de las mujeres hasta 1990.

⁴ En países como Mozambique, donde una mayoría de mujeres vive en el ámbito rural, no podría ser de otro modo, si pretendemos seriamente atajar los problemas de promoción de las mujeres (Cf. Vieitez 2001).

Tras este "divorcio" reciente entre la OMM y FRELIMO, este último ha seguido interfiriendo en su calidad de partido gobernante —como ha ocurrido en regímenes africanos como el de Uganda— mediante el control de la elección de los cargos políticos femeninos durante las últimas décadas. Así, por ejemplo, las tres Ministras y las cuatro Vice-Ministras del gobierno actual de Mozambique han estado o están relacionadas con alguna de las organizaciones de masas de FRELIMO —la OMM o la OJM (*Organização da Juventude Moçambicana*)—, con el primer gobierno de FRELIMO o con algún donador internacional como el Banco Mundial⁵. No obstante, la organización femenina de masas bajo el socialismo de FRELIMO ha sido un elemento, nada desdeñable, en la formación del nuevo movimiento de mujeres en Mozambique. Estas organizaciones partidarias y estatales han sido criticadas por haber sido instrumentos oficiales al servicio, no tanto de las propias mozambiqueñas como de la política general del partido FRELIMO, y por ser aún su marioneta (Cf. Osirim 2001; Tripp 2001). Más recientemente, se critica la separación interesada del partido FRELIMO, aún hoy gobernante, el cual no hubiera podido acceder a partir de 1990, de otro modo, a la ayuda económica y financiera internacional⁶.

La adquisición de conciencia política por parte de las mozambiqueñas como agentes del proyecto político de género socialista es algo que ciertamente han sabido aprovechar, tanto desde la propia OMM como desde otros grupos involucrados de una u otra manera en la Revolución. El movimiento de mujeres en toda la extensión de sus redes nacionales e internacionales no hubiera sido posible sin este paso previo. Buena prueba de ello es que los resultados más fructíferos, en cuanto a la creación y la organización de redes políticamente activas, se están dando en aquellos países africanos donde las mujeres han intervenido activamente en las revoluciones nacionalistas que condujeron a la independencia de sus

⁵ Se trata de las siguientes: Virgínia Bernarda Matebele, Ministra de Asuntos Sociales y de las Mujeres, Luísa Dias Diogo, Ministra de Planificación y Finanzas, Lúdia Maria Brito, Ministra de Enseñanza Superior, Ciencia y Tecnología, Adelaide Anchia Amurane, Vice-Ministra de Trabajo, Aida Theodomira Libombo, Vice-Ministra de Salud, Esperança Laurinda Bias, Vice-Ministra de Recursos Minerales y Energía, y Telmina Paixão Pereira, Vice-Ministra de Educación.

⁶ Recordemos que Mozambique tenía una deuda externa correspondiente al 98,2% de su Producto Interior Bruto (PIB) en el período 1990-1991 (*Los Angeles Times*, p. H 6, martes 25 de mayo de 1993).

respectivos países. Por consiguiente, es importante incidir en la importancia de estos procesos históricos y estructurales que han permitido la "visibilización" política de las mujeres, así como su toma de conciencia de que son una mayoría y de que su voto cuenta.

2. APUNTES DE UNA REVOLUCIÓN MARXISTA DE GÉNERO

Uno de los aspectos más relevantes del Mozambique contemporáneo ha sido la incorporación de un programa marxista de igualdad de género en la política estatal (Arnfred 1988; Kruks y Wisner 1989; Rodríguez 1983; Urdang 1990; Vieitez 2001). Bajo el liderazgo de Samora Machel y el partido FRELIMO, la Revolución socialista proponía la emancipación de las mujeres mediante la extensión de su acceso a los recursos económicos y de su control sobre los mismos, mediante su integración en el mercado formal de empleo como trabajadoras asalariadas, mediante la dotación de guarderías que aliviaran algunas de las cargas domésticas femeninas ligadas con la reproducción y mediante la propuesta de cambio de la legislación en materia de familia y matrimonio.

Las primeras reformas, de carácter productivo y reproductivo, consistían en la colectivización del campo a través de cooperativas y granjas estatales, y en la agrupación de familias en aldeas comunales. El papel de las mujeres en las cooperativas ha sido muy importante, como comentaremos más adelante. No obstante, en este programa de igualdad de género se partía de una premisa errónea: el que las mujeres no estaban integradas en la producción, cuando en realidad ellas han sido y son las principales cultivadoras en la agricultura familiar y comercial, trabajando además en el sector informal de la economía y en empleos eventuales y temporales desde la época colonial. El acceso a guarderías, creadas en un número bastante reducido en Mozambique, estuvo limitado a que las mujeres trabajaran más allá de su producción familiar, local y regional, en dichas cooperativas, granjas estatales o empresas de otro tipo, algo que llegó a ser extremadamente gravoso para algunas de estas mujeres que a menudo no podían alargar sus ya extensas jornadas laborales⁷ (Cf. Vieitez 2001).

⁷ En África subsahariana hasta el 80% de la producción de alimentos está a cargo de las mujeres (Hay y Stichter 1984).

En cuanto al Proyecto de Ley de Familia, contemplaba la eliminación del control de las familias sobre los matrimonios, el fin del matrimonio de niñas menores y de los matrimonios concertados y el término de la poliginia y la custodia masculina de hijas e hijos que imponía la transferencia de riqueza de la novia (*lobolo*) en el sur de Mozambique (Vieitez 1999a, 1999b). En este sentido, se proponía un modelo de familia nuclear y el matrimonio monógamo, que produjera uniones basadas en el mutuo acuerdo y la libre elección, y también la posibilidad de divorcio legal. El Proyecto de Ley de Familia nunca llegó a aprobarse, aunque algunos de sus presupuestos llegaron a plantearse en los tribunales durante los primeros años de independencia.

El Estado socialista asumiría funciones que habían sido atribuidas tradicionalmente a las mujeres, tales como el cuidado de hijos e hijas en guarderías, y los trabajos de producción de comida o de lavado de ropa en cocinas o lavanderías comunales. De esta forma, se preveía que tanto el trabajo doméstico como la familia del modo de producción colonial capitalista, bien llegarían a estar obsoletos o bien desaparecerían, y hombres y mujeres compartirían todas las funciones productivas y reproductivas familiares por igual. Una nueva concepción de la familia traería, así mismo, relaciones de género más paritarias. A pesar de todo, las reformas del estado continuaron reforzando el ideal de que la familia era la "célula básica de la sociedad" y el papel de las mujeres como madres y esposas dentro de la familia, dependientes del padre o del marido para su sustento.

El desarrollo económico y la modernización de Mozambique constituyeron una prioridad para el gobierno socialista. La igualdad de género era algo que devendría de manera natural, cuando las mujeres se movilizaran políticamente e involucraran en el mercado productivo formal, cuando se educaran en estos aspectos sociales y políticos modernos que proponía el socialismo, ajenas a su formación tradicional. Así, la Revolución atacó todas las prácticas consuetudinarias, no sólo las matrimoniales de carácter más tradicional, como la poliginia o el *lobolo* antes mencionadas, sino también las prácticas de curación, las religiosas y los ritos de iniciación, todas las cuales fueron consideradas atrasadas y feudales. Como en tantas otras revoluciones nacionalistas, una de las cosas que se dijo a las mujeres era: "ahora no, más tarde", primero hay que eliminar las diferencias de clase y educar a las nuevas generaciones en los ideales socialistas. Por todo ello, no se reconoció el papel productivo esencial de las mujeres, ni se consiguió alterar significativamente las relaciones de

reproducción (Cf. Vieitez 2001). El proyecto de igualdad de género quedó "como una revolución en el interior de otra revolución y, como consecuencia, las organizaciones femeninas [la OMM, por ejemplo] han tenido más éxito en lograr el apoyo de las mujeres para políticas oficiales, que en conseguir que las políticas oficiales se adaptaran a las necesidades de las mujeres" (Moore 1999: 178). Sin duda, estas contradicciones en la revolución de género de FRELIMO han hecho muy difícil la relación entre la OMM y el partido, algo de lo que el nuevo movimiento de mujeres de Mozambique intenta zafarse.

3. GRUPOS FEMENINOS DE AYER Y HOY: PASADO Y PRESENTE DE LA "TRADICIÓN"⁸

Sabemos que diversas formas de organización femenina han existido en el África subsahariana desde siempre. Estas asociaciones femeninas han sido y son importantes porque sirven para promover los intereses económicos, políticos y sociales de las mujeres (Wipper 1990: 69). Las mujeres africanas solían agruparse sobre la base de su afiliación clánica o de linaje, de los ritos de iniciación a la pubertad o las sociedades secretas femeninas, de los grupos de edad o de otros intereses productivos laborales y de actividades comunitarias, tales como los grupos de danza u otras actividades recreativas o culturales. Estas asociaciones tradicionales se formaban en su mayoría por adscripción, basada en los criterios mencionados. No obstante, las mujeres africanas contemporáneas se agrupan mayoritariamente de forma voluntaria. Algunas de estas asociaciones femeninas, así como las funciones políticas y socioeconómicas más relevantes de las africanas, fueron minadas durante la colonización extranjera, si bien no siempre ocurrió de este modo y algunas mujeres usaron el contacto con los europeos en beneficio propio o resistieron de múltiples maneras (Wipper 1990; Cf. Vieitez 2000a; Mora y Pereyra 1999).

Desde la época precolonial eran importantes, por ejemplo, las sociedades secretas femeninas. Las sociedades secretas más conocidas del África occidental son las femeninas llamadas Sande, con su equivalente

⁸ Uso "tradición" entendiéndolo que es cambiante y dinámica, construida históricamente y susceptible de ser "reinventada" por sus agentes, según las circunstancias e intereses.

masculino o sociedad secreta Poro, extendidas con distintos términos por Liberia, Costa de Marfil, Guinea y Sierra Leona hasta la actualidad (Wipper 1990: 72). En estas sociedades africanas, las mujeres ocupan cargos políticos relevantes, lo que se refleja aún hoy en la supervisión de las acciones comunitarias por parte de las mujeres a través de la sociedad secreta Sande (Cf. Bellman 1977). Entre otras ventajas, las líderes Sande de la sociedad Kpelle de Liberia usan sus influencias con los linajes que poseen las tierras o con jóvenes de otros linajes que los líderes Kpelle desean captar (Wipper 1990: 72-74).

Además, se formaban los grupos de mujeres que compartían el proceso de los ritos de iniciación femenina durante la pubertad. La iniciación de la sociedad matrilineal Bemba muestra la relevancia social y política de las mujeres en estos grupos de iniciación basados en criterios de edad y descendencia, donde las dirigentes de los grupos de mayores tienen poder y autoridad equivalentes al de jefe y representan a la comunidad de las mujeres (Richards 1982: xxx-xxxii, 131). Una función semejante tiene la *puemwene* o reina en la sociedad matrilineal Macua del norte de Mozambique hasta hoy. Las *puemwene* organizan los ritos de iniciación, las bodas y los funerales, pero también resuelven los conflictos sociales o económicos junto a sus hermanos y esto les permite participar en la toma de decisiones sobre tierras, por ejemplo, de forma estratégica (Zefanias 2000: 85).

En Mozambique existen asociaciones femeninas tradicionales varias, basadas en la jerarquía sexual y generacional, así como grupos de ayuda mutua y cooperativa para tareas agrícolas, constructivas o comunitarias de tipo sociocultural. Sin embargo, me centraré aquí sobre todo en la iniciación femenina debido a la importancia que le confirió la Revolución y el primer gobierno socialista. Estas asociaciones presentan diferencias importantes en el país que reflejan la diversidad sociocultural —por ejemplo, matrilineal y patrilineal—, la distinta incorporación de los grupos étnicos a la economía monetaria y el impacto de las misiones de evangelización religiosa, también diferente. En este sentido, el norte y el centro del país han estado menos afectados que la región sur, esto es, las provincias de Maputo, Inhambane y Gaza, donde la emigración de mano de obra masculina ha alterado profundamente los roles y las relaciones de género y donde el impacto del cristianismo se ha dejado sentir más en materia de sexualidad femenina de lo que lo ha sido el Islam en el norte de Mozambique (Cf. Arnfred 1990; Vieitez 2001).

La iniciación sexual femenina en Mozambique servía para educar a las adolescentes en materias de higiene personal y sexualidad. Durante el proceso, aprendían algunas estrategias para atraer a su pareja futura, así como a evitar las demandas sexuales de su marido. Los ritos de iniciación estaban a cargo de las parientes más mayores o *madrinhas*, a quienes debían obediencia, sumisión y auto control. Estas *madrinhas* de la iniciación mantenían a las jóvenes recluidas ritualmente de la comunidad –desde un mes a dos años, dependiendo del poder adquisitivo de la familia de la joven, entre otras cosas– con el fin de instruir las en el conocimiento tradicional. Aprendían, por ejemplo, a usar ciertas plantas para aumentar su fertilidad, para evitar el embarazo o para inducirse el aborto. Las *madrinhas* también enseñaban a las chicas cómo usar su sexualidad para agradar a su futuro esposo y para disfrutar del sexo. Así, parte de los ritos de iniciación femenina consistía en el endurecimiento de los labios mayores, lo que facilitaba la erección del hombre y acentuaba el placer de la mujer. También se escarificaba y tatuaba el bajo vientre y alrededor en la parte baja de la espalda, lo que era considerado placentero para el hombre durante la relación sexual. Los tatuajes se hacían mediante dobleces y punzaduras en la piel a las cuales se aplicaba carbón en polvo y era frecuente que se adornaran con un collar de cuentas de cristal o *missangas* alrededor de las caderas. A menudo también se desfloraba a las muchachas durante estas ceremonias (Arnfred 1990).

En el sur del país era bastante común escuchar que había desaparecido todo rastro de iniciación o de prácticas tradicionales femeninas, especialmente en Gaza e Inhambane, como resultado de la fuerte influencia de las misiones cristianas –sobre todo, las protestantes como la Misión Suiza– y de las campañas contra la tradición de FRELIMO. Sin embargo, cuando la III Conferencia de la OMM abordó estas cuestiones en 1980, concluyó que los ritos de iniciación habían persistido en Mozambique. Como chicas de la misma edad solían compartir este proceso ritual e intimaban las unas con las otras, no es extraño que las mujeres del ámbito rural defendieran los ritos de iniciación tras la independencia, ya que les permitían compartir su “identidad femenina” (Arnfred 1988: 8-9). Algunas mujeres de la OMM veían en la iniciación una forma de prevenir el matrimonio de adolescentes o niñas con hombres mayores, puesto que estos compromisos imponían obligaciones que estaban muy por encima de su edad. Con motivo de la Conferencia Extraordinaria de la OMM de 1984, todas coincidían en la dificultad de eliminar los ritos de iniciación, tanto como otras prácticas, por lo que resultaba mejor “reinventarlos”

en clave positiva, enfatizando los aspectos culturales más favorables para las mujeres (OMM 1984c; OMM 1984d).

Heidi Gengenbach ha documentado la persistencia del tatuaje femenino, así como de asociaciones informales de mujeres jóvenes en el distrito de Magude (Maputo), a pesar de los insistentes augurios de eliminación por parte de los misioneros y del interés político inicial de FRELIMO de ir contra estas prácticas. Según esta autora, se practican en secreto por grupos de muchachas para aprender a “despertar” a los hombres (Gengenbach 1998). Estas prácticas están fuertemente influidas, en cuanto a moda y modus operandi, por la vecina Sudáfrica con la que la provincia de Maputo comparte relaciones, no sólo por la emigración masculina, sino por la cada vez más intensa emigración femenina. Ello sin mencionar los casi diecisiete años de guerra civil, período en el que buena parte de la población joven mozambiqueña ha estado refugiada en países vecinos.

Por consiguiente, parece que tras el período de “neutralidad” en la tradición, característica del primer gobierno socialista de FRELIMO, existe un renacimiento de prácticas tradicionales como los tatuajes u otras formas de “cultura femenina adolescente”⁹ que agrupan a las jóvenes mozambiqueñas con intereses varios en Mozambique. Es importante señalar también el incremento del número de curanderas mujeres como una forma de influir en los asuntos de la comunidad y mediar con las autoridades masculinas locales (Cf. Vieitez 2000a: 18-19; Cf. Temba 2000). Durante mi investigación, pude constatar la proliferación de curanderas en la región, muchas más que hombres, a diferencia de lo que ocurría en la época colonial. Este incremento de curanderas hacía que las asociaciones locales estuvieran fuertemente representadas por ellas, como es el caso de la asociación de *Médicos Tradicionais de Moçambique* (METRAMO), la cual contaba con una mayoría de mujeres asociadas en el distrito de Moamba. No era extraño, por ejemplo, que las curanderas sufriesen un trance mediante la entrada de espíritus masculinos y/o que adoptaran prerrogativas y comportamientos más típicos de los hombres, como fumar en pipa. De hecho, se las denomina *Baba*, cuyo significado es padre, un apelativo de autoridad reservado a los hombres mayores. También hacen peticiones de ofrendas monetarias u objetos y auguran los desti-

⁹ Utilizo esta expresión siguiendo a la investigadora africanista Claire Robertson (Comunicación personal, African Studies Association, Annual Meeting, Chicago 1998).

nos de parientes y vecinos, por lo que acumulan más recursos que otras mujeres e incluso forman linajes propios (Cf. Temba 2000). Uniendo a esto las conexiones que existen entre la medicina tradicional y el sistema sanitario oficial en Mozambique, podemos decir que se trata de una importante plataforma para canalizar estrategias femeninas colectivas¹⁰.

En la actualidad, éstos y otros nuevos espacios de poder y de organización de las mozambiqueñas les permiten participar en la toma de decisiones de su familia y comunidad. Las formas de asociacionismo femenino tradicional en África merecen más estudios en profundidad, a la luz de los procesos recientes de "reinención" femenina de las tradiciones y del uso que las africanas hacen de éstas como estrategias alternativas de desarrollo (Cf. Mora y Pereyra 1999). Investigadoras del *Departamento de Estudos da Mulher de do Género* de Mozambique, como Eulalia Temba, trabajan en esta dirección (Temba 2000).

4. AFRICANAS EN REDES CLANDESTINAS: LA LIGA FEMININA DE MOÇAMBIQUE (LIFEMO)

En los coletazos finales del colonialismo en la década de los sesenta, el gobierno portugués introdujo reformas educativas para las mujeres muy paternalistas, dentro de lo que se llamó *Promoção Social da Mulher Nativa*. Estas reformas formaban parte del intento de "humanizar" la relación con los africanos colonizados tras el *Régimen do Indigenato*¹¹ y las claras denuncias al sistema de educación "indígena" por las barreras de clase, género y raza que imponía (Casimiro 1986: 41 y ss.). Los primeros estudios sobre las mozambiqueñas fueron también promovidos por el gobierno colonial y la iglesia católica en esas fechas. En ellos se enfatizaba el papel de las mujeres

¹⁰ Durante el trabajo de campo en Mozambique (1993-1995), pude constatar el uso que las mujeres hacían de estas estrategias para combatir la poliginia de sus maridos, incluso en el período socialista. Por ejemplo, cuando una primera esposa experimentaba problemas de carácter sobrenatural para tener hijos debido a los "encantamientos" realizados por una segunda o tercera esposa. A menudo la primera también sufría enfermedades que le indicaban que habría de convertirse en curandera (Notas de campo, 17 abril de 1994, Moamba).

¹¹ Entre 1928 y 1962, Salazar instauró este régimen que separaba a los *asimilados*, esto es, los africanos aculturados, del resto de los africanos en forma similar al *apartheid*.

en la agricultura y como socializadoras de generaciones futuras dentro de la familia (Lieberman y Casimiro 1990: 3).

Por entonces, heroínas tales como la pintora Bertina Lopes, la trabajadora Felismina Tembe, la agricultora Marta Chissano y Noémia de Sousa denunciaban los horrores del colonialismo. Las hermanas Seita distribuyeron panfletos y la modista Adelaide Matsombe pertenecían a grupos nacionalistas que luego conformarían el partido FRELIMO (Casimiro 1986: 118). Desde 1962 las mujeres ya se organizaban para desarrollar sus estrategias en las filas del partido FRELIMO en Tanzania y funcionaban como *Women's League*. Estas mujeres fundaron oficialmente la *Liga Feminina de Moçambique* (LIFEMO) en Mbeya, Tanzania, en 1964 (Ong s.f.: 2;¹² Cf. Casimiro 1986). La mayoría de estas valientes mujeres conocieron las hieles del exilio, como Madalena Jacob Punda y Modesta Neva que trabajaron en las redes clandestinas. Madalena Honwana era miembro de la dirección de LIFEMO y ocupó el cargo de Secretaria General (Casimiro 1986: 118; 121-122).

Algunas mujeres de la LIFEMO recibieron posteriormente instrucción militar para servir en las zonas liberadas durante la Revolución y sus esfuerzos de movilización popular fueron extraordinarios, captando a otras mujeres y hombres para la lucha (*Ministério* 1984: 6). Toda esta movilización de mujeres rurales fue crucial para la liberación del país, puesto que ejercían labores logísticas de primera magnitud, tales como el traslado de comida, armamento, material sanitario y excedentes para su posterior comercialización. Además se convirtieron en instructoras en materia política, militar y educativa (alfabetización), sobre todo, a medida que avanzaban la Revolución en las zonas liberadas del norte de Mozambique, desde donde se fue ganando terreno a los portugueses (*Ibidem*). No cabe duda que éste fue uno de los primeros momentos de *empowerment*¹³ por parte de movimiento de mujeres mozambiqueñas.

¹² Se trata de un breve informe descriptivo sin fecha -s.f., abreviado- que encontré en la biblioteca del NEM (*Núcleo de Estudos da Mulher*) ubicado en Maputo (Mozambique) en 1993. Incluye datos del máximo interés que no he hallado en ningún otro estudio.

¹³ Me consta que *empowerment* suele traducirse como "empoderamiento", pero creo que se transmite la idea errónea de que las mujeres mantienen su poder una vez conseguido; es por ello que la traducción que más se acerca en castellano es "fortalecimiento". En realidad, lo que existe es un pulso continuo para conservar los espacios ganados a las instituciones y grupos de poder. Así se refleja en sus primeros desarrollos teóricos por parte de *Development Alternatives for Women for a New Era* (DAWN) en Nueva Delhi (India) (Sen y Grown 1987).

Resulta cuanto menos curioso, no obstante, que Samora Moisés Machel, primer Presidente del Mozambique independiente, ignorara las actividades de la LIFEMO, operativa desde 1962 (Machel 1979: 17 Cf. Casimiro 1986). Según sus propias palabras, la LIFEMO no hubiera conseguido desarrollar el escenario político, económico y social en el que las reformas sociales y feministas pudieran fructificar, por lo que no tendrían sentido al margen del partido y su lucha. Por tanto, y siempre siguiendo a Machel, *"para la LIFEMO, hablar de emancipación de la mujer era apenas un ejercicio verbal, vacío, una imitación de lo que se hacía en el mundo, una moda superficial"* (Machel 1979: 18)¹⁴.

El primero y único Congreso de la LIFEMO, celebrado del 31 de mayo al 4 de junio de 1966 en Mbeya (Tanzania), resolvió la creación de la *Organização da Mulher Moçambicana* (OMM) (Darch 1984: 110; Cf. *Mozambique Revolution*, enero-junio 1973). El partido FRELIMO se comprometió con la emancipación social, económica y política de las mujeres e incorporó las propuestas de LIFEMO. La OMM fue creada como una organización democrática de masas, semejante a otras organizaciones femeninas de masas que surgieron tras las guerras de revolución africanas de Zimbabue, Eritrea, Namibia, Angola o Tanzania (Cf. Mora y Pereyra 1999). Los datos sobre la LIFEMO aparecen bastante dispersos y someramente mencionados en las fuentes documentales, lo que indica el esfuerzo consciente de FRELIMO para invisibilizar esta labor organizadora de las mozambiqueñas en el exilio. De hecho, la mayoría de las fuentes del partido refieren fundamentalmente a los logros de la OMM, su brazo derecho, y siempre enfatizando el período a partir de la década de los setenta¹⁵.

¹⁴ Aquí Machel criticaba la idea de mujer a la occidental, imperante en la década de los setenta, "liberada" sexual y socialmente, la cual no le parecía apropiada para Mozambique y así lo reflejan varios de sus discursos.

¹⁵ No obstante, brillantes aportaciones como la de la investigadora mozambiqueña Isabel Casimiro (1986) permiten un conocimiento mayor del quehacer de LIFEMO en el exilio.

5. MOZAMBIQUEÑAS DE ARMAS TOMAR

La presión para luchar en el frente de este movimiento de mujeres mozambiqueñas, forjado en el exilio y en la clandestinidad, llevó a la creación del *Destacamento Femenino* en enero de 1967. La LIFEMO unió fuerzas con este Destacamento a partir de 1969, fecha en que ambas organizaciones se fundieron (FRELIMO 1980; Ong s.f.: 2). El debate sobre la participación femenina en la guerra surgió muy pronto entre las revolucionarias, pero la facción más conservadora de FRELIMO se opuso rotundamente; sin embargo, estos disidentes fueron expulsados de FRELIMO en 1969. La lucha de las mujeres junto a los varones como combatientes, propiamente dicha, no comenzaría hasta 1970, fecha en que se promulgaron leyes nuevas que así lo permitieron (Sheldon 1988). Elisa Geteo ocupó el cargo de Jefe de las guerrillas del Destacamento Femenino (Ong s.f.: 5). El 7 de abril se celebra el Día de la Mujer Mozambiqueña, una fiesta nacional en honor de Josina Machel, heroína de la Revolución y esposa primera del Presidente Machel, quién murió en combate durante la lucha de liberación nacional.

El primer grupo del Destacamento Femenino se entrenaba en las provincias de Niassa y Cabo Delgado en el norte de Mozambique, desde donde se inicia la lucha contra los portugueses. Este Destacamento movilizaba y organizaba a las gentes para la Revolución, reclutaba a jóvenes de ambos sexos, transportaba material bélico y de avituallamiento y protegía las comunidades (*Ministério* 1984: 5-6). En realidad, la fundación del Destacamento Femenino sólo señala la entrada oficial de las mujeres en la lucha armada, puesto que las mozambiqueñas también contribuían antes a ella organizando la producción agrícola de forma clandestina y trabajando como enfermeras y/o maestras en los campamentos de exiliados en Tanzania. El Destacamento había de garantizar la participación de las mujeres, no sólo en la propia guerra de liberación nacional, sino en el proceso político posterior en todas sus dimensiones sociales, políticas y económicas.

Uno de los campamentos de entrenamiento militar del Destacamento Femenino se ubicaba en la propia villa de Moamba en el distrito donde realicé mi trabajo de campo. Una de varias de mis informantes había recibido entrenamiento militar en este Destacamento entre 1980 y 1984. Según la información etnográfica recopilada, los cuadros militares del campamento de Moamba fueron de ambos sexos durante el período socialista. Las combatientes allí adiestradas estaban encargadas de prote-

ger las granjas estatales y las cooperativas agrícolas de los ataques de la guerrilla de RENAMO¹⁶. Durante parte de mi trabajo de campo en la región (1993-1995), el campamento del anterior Destacamento Femenino de Moamba estaba ocupado por una división de fuerzas de paz de las Naciones Unidas –los llamados “cascos azules”– quienes se ocupaba de la desmovilización de ejército y guerrillas mozambiqueñas, así como de la eliminación de las minas en la región. Como reliquia de un pasado reciente, en las jambas de entrada a este campamento de Moamba aún podía leerse en portugués el siguiente eslogan de la lucha armada: “*La participación de la mujer en la lucha es una necesidad de la revolución*” (Notas de campo, 27 enero 1994, Moamba).

6. TOMANDO PARTIDO ÚNICO: LA ORGANIZAÇÃO DA MULHER MOÇAMBICANA (OMM)

Cuando preguntaba a mis informantes la razón para que las mujeres se organizaran, solía encontrar respuestas como ésta:

“... las mujeres necesitaban una consideración y unirse a otras mujeres en organizaciones y asociaciones diversas, a diferencia de lo que ocurría en el tiempo colonial cuando no se las consideraba importantes socialmente...” (Notas de campo, 11 diciembre 1993, Distrito de Moamba).

La OMM ha sido pionera en la representación de los intereses de las mujeres y en la aplicación de ideas y normativas para su promoción, eso sí, dentro de las líneas del partido FRELIMO: “*La liberación de las mujeres debe notarse en su participación en el desarrollo económico del país y en su integración en las actividades productivas*” (OMM 1984d: 9). Como ya he apuntado, el I Congreso de LIFEMO de 1966 en Mbeya, Tanzania decidió la creación de la OMM y, por consiguiente, se fundó el 4 de marzo de 1973 como brazo derecho de FRELIMO. Esta unión formal con el partido ha durado hasta 1990.

¹⁶ Las siglas responden a *Resistência Nacional de Moçambique*, hoy partido principal de la oposición, aunque dirigió la resistencia armada contra FRELIMO durante más de 16 años, concretamente desde 1976 a 1992, fecha esta última en que se firma el Acuerdo General de Paz en Roma.

A partir del “Programa de Acción” de 1976, la OMM ha movilizado masivamente a mujeres del ámbito rural. Este proceso ha permitido a las mozambiqueñas acercarse al proceso de toma de decisiones políticas del partido y manifestar sus intereses y preocupaciones. La propaganda, el activismo político y las campañas de educación y salud por y para las mujeres han caracterizado las actividades de la OMM desde su creación. La información resultante de las diversas Conferencias de la OMM refleja el profundo fortalecimiento de la organización a medida que se adentraban en el conjunto de la realidad femenina de Mozambique. Fue mediante este proceso como la OMM comenzó a percatarse de las dificultades en la aplicación del proyecto de igualdad de género propuesto por FRELIMO y canalizado a través de la propia organización. Así, mientras que la II Conferencia de la OMM de 1976 trataba de los principales problemas para la promoción de las mozambiqueñas en general, la III Conferencia de 1980 ya daba cuenta de los problemas de las mujeres como auténticos problemas sociales. Las dificultades mayores surgían en el tema de los matrimonios tradicionales. En los primeros años de la independencia, FRELIMO condenaba el matrimonio concertado y tradicional, basado en acuerdos entre familias y el pago de *lobolo* o riqueza de la novia, la endogamia, el matrimonio entre primos y el matrimonio de niñas menores de edad. Por consiguiente, FRELIMO promovía la eliminación de todas estas formas de casamiento, así como el fin de otras prácticas tradicionales (ritos de iniciación, poliginia, curación tradicional, entre otras). La Conferencia Extraordinaria de la OMM de 1984 intentó aportar soluciones a problemas específicos y abordar los cambios que habían estado teniendo lugar en el país. Fue entonces cuando se comenzó a ver la necesidad de preservar ciertas costumbres, no necesariamente negativas para las mujeres, y de debatir sus aspectos socioculturales en el seno de la OMM.

Este debate dentro de la OMM es verdaderamente relevante, ya que tradiciones, tales como las del matrimonio tradicional, se habían “reinventado” por y para beneficio de los hombres y en detrimento de las mujeres durante el período colonial. Sin embargo, la lucha contra el matrimonio tradicional había encontrado una gran resistencia en el sur de Mozambique (OMM 1984c; OMM 1984d). A menudo las mujeres casadas y con hijas e hijos defendían la transferencia de riqueza de la novia (*lobolo*) –como también la poliginia– porque les beneficiaba tras varios años de matrimonio y en el largo y medio plazo. No olvidemos que se trata de un contexto social en el que las mujeres suelen depender de la

familia de sus maridos para acceder a los recursos materiales y humanos, por ejemplo, en el sur del país. En este sentido, los hijos traen a las jóvenes nuevas a trabajar en la producción familiar y las hijas significan la llegada de *lobolo*, lo que permite acumular riqueza en la familia o que ésta se transfiera de nuevo por el matrimonio de otro de los hijos. Ahí, aunque tímido, se atisba un intento por parte de la OMM de contrarrestar este proceso y de tratar de que sean las propias mujeres quienes “reinventen” la tradición en su beneficio.

El matrimonio consuetudinario, no obstante, ha generado y genera a las mujeres muchos problemas que la OMM no ha sido capaz de afrontar ni solucionar: en las ciudades, algunos maridos abandonan a sus esposas por otras con mayores posibilidades económicas escudándose en la falta de legalidad de la unión anterior que han contraído; en el campo, las mujeres pierden sus hijos e hijas en caso de divorcio, ya que el pago de *lobolo* transfiere la custodia a la familia del marido. El conflicto entre las prácticas consuetudinarias y el orden jurídico de la Constitución u otras Leyes se manifiesta especialmente respecto al matrimonio y a la tenencia, propiedad y herencia de la tierra u otros bienes (Cf. Vieitez 1999b; 2000b). Es por ello que todas las asociaciones feministas actuales, incluida la OMM al día de hoy, promueven el que las mujeres se casen formalmente con el fin de que puedan demandar y exigir sus derechos en caso de separación. Desde luego, en mi opinión, una legislación más precisa que considere que el matrimonio “de hecho” también contribuiría a mejorar esta situación.

La labor divulgativa de la OMM ha servido de gran ayuda en este sentido. En el estudio preliminar sobre los datos recabados para la Conferencia Extraordinaria de 1984, el 30% de la población de la provincia de Maputo consideraba que habían tenido lugar cambios importantes para las mujeres de dicha provincia tras la independencia. Dentro de ese porcentaje, un 23,3% pensaban que hombres y mujeres ya eran iguales, frente al 16,7% restante que mostraba su desacuerdo. Preguntados sobre los cambios positivos tras la revolución en Mozambique, las seis respuestas por orden de importancia fueron, en primer lugar, que las mujeres habían adquirido un papel político, cultural y social del que carecían antes de la independencia; en segundo lugar, hombres y mujeres se respetaban mucho más que anteriormente; tercero, la mayoría de las esposas no temían a sus maridos como había ocurrido en el período colonial; cuarto, había una mayor consideración hacia el trabajo doméstico y la posición de las mujeres en el hogar; quinto, la incidencia de la violencia

doméstica era menor; y sexto, las mujeres habían ganado en espacios de libertad. Entre los cambios de carácter negativo se adujo, por un lado, el que las mujeres habían comenzado a faltar al respeto a sus maridos —lo que fue considerado como un efecto pernicioso de la Revolución tras la independencia— y, por otro, algunas personas comentaron que las mujeres se habían convertido en un recurso productivo fundamental para los hombres. Cabe señalar, no obstante, que en todas las respuestas se menciona alguna transformación en el Mozambique independiente (FNUAP 1988: 12; OMM 1984c; OMM 1984d).

7. LÍDERES DE LA OMM EN ACCIÓN

La OMM ha sido además la plataforma de lanzamiento del liderazgo político femenino. Helena Samuel, Secretaria de la OMM en el Distrito de Moamba desde 1979, era analfabeta hasta que asistió a los programas de alfabetización de FRELIMO durante nueve meses en 1974. La asistencia a talleres y programas de este tipo ha permitido a muchas mujeres acceder a la educación formal. Algunas mujeres de las que entrevisté incluso fueron quienes convencieron a sus maridos para incorporarse a las filas de FRELIMO y, por tanto, ejercieron de pioneras como agentes políticas locales. Durante el primer período socialista, el apoyo que percibían las mujeres por parte del Estado eran tan sólido que podían llegar a denunciar a sus maridos si no les permitían participar en las tareas de movilización y en los programas educativos promovidos por FRELIMO y la OMM.

El liderazgo femenino de la OMM surge mediante la movilización democrática de masas y el desarrollo de base a partir de la propia Revolución socialista hasta el primer período de gobierno socialista. En este sentido, el liderazgo femenino ha estado muy ligado tanto a la educación como el asociacionismo (Zefanias 2000: 86-87). Había (y hay) una representante de la OMM en cada aldea, barrio, villa, municipio, distrito, ciudad, provincia y también a nivel nacional. Estas líderes tenían reuniones periódicas para debatir los problemas con los que se enfrentaban a diario. Las Conferencias de la OMM, por otro lado, reunían a todas las representantes del país para analizar la situación nacional de las mujeres y proponer líneas de actuación que permitan la promoción de las mozambiqueñas.

Desde su despacho en la villa de Moamba, Helena Samuel dirigía los asuntos de la OMM y supervisaba a sus doscientos miembros. Helena me

informaba exhaustivamente sobre la situación de las mujeres del distrito y sus familias, y me conectó con las redes locales de la OMM en aldeas, pueblos y barrios. A partir de 1992, no obstante, la OMM se ocupaba fundamentalmente de labores asistenciales y de emergencia debido a la necesidad de paliar los estragos resultantes de la guerra contra RENAMO. El fin de la guerra de guerrillas a fines de 1992 trajo consigo problemas importantes para la OMM en este distrito, tales como el gran número de viudas y de huérfanos, de parejas que habían perdido a sus hijos, así como el retorno de los refugiados de guerra. Intentaban ofrecerles comida y ropa de abrigo, pero no poseían demasiados recursos. Muchas familias del distrito ya estaban sobrecargadas de por sí con los huérfanos de guerra, por lo que la OMM tenía que hacerse cargo de quienes no tenían vivienda o comida. La organización disponía de una finca para el cultivo, si bien la falta de capital, aperos de labranza, un tractor y/o semillas frescas hacía difícil la producción de comida para aquellas personas necesitadas.

La OMM también dirigía muchas otras actividades y proyectos encaminados a mejorar la vida de las mujeres en la provincia de Maputo. En primer lugar, estaban los debates que se producían en los llamados *Círculos de Interesse* (círculos de interés) tanto a nivel local y regional como nacional. Las actividades domésticas, la salud preventiva —tales como cuidados prenatales, prevención del SIDA, contracepción, entre otros—, la conservación de la comida y la administración del combustible de leña y otros recursos energéticos eran algunos de los temas que se debatían en estos círculos (Cf. OMM 1986). En segundo lugar, se organizaban las llamadas *Caixas Económicas* o asociaciones de crédito y ahorro que permitían la reducción del consumo de leña o el ahorro de tiempo para las mujeres rurales de la región mediante el uso de grupos de trabajo, así como la posibilidad de acumular dinero para fines concretos, por ejemplo, se invertía para comprar algo de uso comunitario o se concedían pequeños préstamos a las mujeres asociadas.

La iniciativa de crear cajas de ahorro y crédito por parte de las mujeres de la OMM se ha continuado en la actualidad a partir de la *Associação Moçambicana para o Desenvolvimento da Mulher Rural* (AMRU), una ONG creada en 1991 que ha aumentado la posibilidad de acceso al crédito de muchas mujeres del campo. Éste es el caso de la *Caixa das Mulheres Rurais de Nampula*, una iniciativa pionera en Mozambique que funciona como un banco con capital

propio desde 1994 (*Fórum Mulher*, mayo de 1994). Amélia Zambezi, Coordinadora General de AMRU, ha visto clara la necesidad de involucrar a las mozambiqueñas en los programas de desarrollo rural a partir de su trabajo en la OMM, donde ocupó varios cargos durante años. AMRU ofrece programas de alfabetización y educación para mujeres rurales y otros de generación de empleo en actividades productivas tales como la cría de ganado (cabritos) o la apicultura, esta última fuertemente dominada por los hombres. Zambezi cree en la importancia de facilitar a las mujeres el acceso al crédito para fortalecer su posición (AIA News, 19 de mayo de 1995). La proliferación de estos sistemas de crédito y ahorro es una de las estrategias colectivas femeninas de ayuda mutua más relevantes en muchas regiones del África subsahariana. Algunas son harto conocidas como las *tontines* de África occidental, las *stokvels* sudáfricanas (Mora y Pereyra 1998: 209) o los fondos rotatorios o *rounds* de Zimbabue, también conocidos como *ususu* en el oeste africano. Los últimos están compuestos por un 97% de mujeres, organizadas en grupos, formados por miles de asociadas cada uno, los cuales son esenciales para el mantenimiento de los pequeños negocios urbanos (Osirim 2001: 170).

Sin embargo, la OMM no es la única institución en torno a la cual se han organizado las mujeres en Mozambique, aunque sí la que ha acaparado el tratamiento de los asuntos relacionados con la promoción de las mujeres hasta 1990. En el primer período socialista de FRELIMO hubo un claro énfasis en el asociacionismo de masas y el de carácter productivo y profesional. Aparte de la OMM, existían otras organizaciones de masas como la *Organização da Juventude Moçambicana* (OJM), la *Organização Nacional dos Professores* (ONP), la *Organização Nacional dos Jornalistas* (ONJ) y los *Conselhos de Produção* donde las mujeres también participaban, aunque en menor medida¹⁷. La *Lei das Associações Económicas* regulaba las asociaciones con fines productivos y económicos, como las de artesanos y de vecinos, entre otras promovidas por FRELIMO (FRELIMO 1983: 141-157).

¹⁷ Recordemos aquí que el programa socialista de género promovía la incorporación de las mujeres al mercado productivo formal como paso previo a la consecución de la igualdad de género. La participación femenina a nivel económico formal era el aspecto más importante en el que se focalizó la mayoría de los recursos humanos y materiales.

Dentro de las organizaciones de tipo económico y productivo¹⁸ es de rigor destacar el liderazgo femenino en las cooperativas de Mozambique. La cooperación de las mujeres en el trabajo agrícola para la siembra y la cosecha es una característica de muchas sociedades africanas (Cf. Boserup 1970). La *União Geral das Cooperativas Agro-Pecuárias de Maputo* (UGC), creada por las propias mujeres en la década de los ochenta, se compone de 90 por ciento de cooperativistas mujeres. Estas cooperativas se ubican en las denominadas *Zonas Verdes* o cinturones agrícolas que circundan la ciudad de Maputo, como también otras ciudades del país, e incluyen ciento ochenta y tres cooperativas y asociaciones de la provincia de Maputo. Con casi seis mil cooperativistas en total y abarcando once uniones de cooperativas, la UGC facilita actividades productivas de todo tipo (agrícola, avícola, aceite, construcción y carpintería), guarderías y escuelas de primaria y secundaria, formación profesional y educativa de adultos, así como un despacho de asesoría financiera y legal para sus miembros (Notas de campo, 30 de marzo de 1993, Zonas Verdes, Maputo). La mozambiqueña Celina Cossa ha presidido la *União Geral das Cooperativas Agro-Pecuárias de Maputo* (UGC) durante años, defendiendo la contribución de las mismas en la promoción de las mujeres y, por citar algún ejemplo, denunciando la agresión continua de las guerrillas de RENAMO a estas zonas. Es una de las vías de asociación productiva que han defendido las mozambiqueñas para fortalecer su posición y no es extraño, por citar un caso, que las mujeres entraran en la cooperativa de sal, la más ventajosa económicamente, en el distrito de Manhiça de la provincia de Maputo tras la independencia (Isaacman y Stephen 1980: 75).

8. OMM Y FRELIMO: ¿UN DIVORCIO EN TODA REGLA?

La separación entre la OMM y el partido se hizo oficial en la IV Conferencia de la OMM, celebrada del 29 de noviembre al 5 de diciembre de 1990 en Maputo (OMM 1991), y resultó de las recomendaciones de la III Conferencia Internacional para la Mujer de las Naciones Unidas

¹⁸ No hemos incluido en este trabajo las muchas asociaciones de carácter voluntario e informal que se forman en las zonas urbanas desde los principios de la emigración femenina a las ciudades, aún en la época colonial. Se trata de asociaciones de comerciantes, destiladoras vendedoras de cervezas y vinos tradicionales o prostitutas, ocupaciones todas ellas que son características del África subsahariana urbana (Cf. Wipper 1990).

que había tenido lugar en Nairobi (Kenia) en 1985. De este modo, la OMM se convirtió en una organización independiente sin ánimo de lucro que busca financiación para proyectos específicos destinados a las mujeres mediante acuerdos de cooperación con órganos estatales e instituciones públicas o privadas (OMM 1991: 20). Desde 1990 pueden pertenecer a la OMM todas las mujeres de la nación que así lo deseen, incluso si pertenecen a otras asociaciones u organizaciones femeninas, y no únicamente las mujeres relacionadas con el partido o el gobierno de FRELIMO. No obstante, quedan como miembros honoríficos todas las personas pertenecientes al partido FRELIMO que contribuyeron a la fundación de la OMM, aquellas que sobresalieron en la lucha armada o las que actuaron en favor de la emancipación de las mujeres de uno u otro modo tras la independencia del país (*Ídem*: 14).

No ha sido tarea fácil separarse de FRELIMO y su relación parece haberse retomado a partir de 1996 (Cf. Tripp 2001: 110) de forma más o menos directa. La asociación entre OMM y FRELIMO vino dada por el propio proceso de formación de la OMM como organización democrática de masas tras la independencia. Algunas de las dificultades de esta relación entre FRELIMO y OMM tienen que ver con las propias contradicciones del proyecto de género de FRELIMO, tales como la persistencia de las prácticas tradicionales, mencionada en el epígrafe anterior, o la falta de reconocimiento del papel central de las mujeres en la producción familiar a nivel local y regional. La OMM no ha sido capaz de responder contundentemente a FRELIMO para satisfacer las demandas y/o para responder a los problemas planteados por las mozambiqueñas¹⁹. En la mayoría de los casos, sus propuestas han sido acordes con las líneas generales del partido sin grandes disidencias aparentes o manifiestas. Desde mi punto de vista, existen dos factores importantes por los cuales la OMM no ha podido desmarcarse de FRELIMO. En primer lugar, está

¹⁹ Ello no es nada fácil, por otro lado, ya que en lo que respecta a las cuestiones "tradicionales" (*lobolo*, poliginia, etcétera) se observan claras diferencias generacionales entre las mujeres mozambiqueñas. Mientras que muchas mujeres de la OMM a quienes entrevisté se sentían "traicionadas" por el giro de FRELIMO hacia la permisión de lo tradicional, otras se percibían así mejor representadas por el partido. Como en tantos procesos políticos, verificamos aquí que las mujeres no conforman una categoría social homogénea, sino que tantos sus posiciones como sus voces son múltiples y complejas.

la imposibilidad de la OMM para mantener una estructura independiente de organización, sobre todo, en las áreas rurales. En el distrito de Moamba, algunas mujeres ocupaban cargos tanto en FRELIMO como en OMM y dependían de los recursos de FRELIMO para mantener sus actividades. Aún pagando este alto precio, ninguna de ellas estaría dispuesta a renunciar a los espacios ganados en los ámbitos local o regional. Querían mantenerlos y alcanzar otros, para lo que organizaban rápidamente sus redes e influían en la toma de decisiones respecto al empleo local²⁰. Por otro lado, muchas mujeres mozambiqueñas eran miembros de OMM, pero no estaban necesariamente afiliadas a FRELIMO. Éste es el segundo factor importante, esto es, la representación de las mujeres en las filas de FRELIMO. En principio, no parecía existir conciencia expresa de que las propuestas femeninas y feministas tuvieran que canalizarse a través del partido. FRELIMO les había “concedido” un espacio, el de la OMM, y éste era el único foro en el que se debatirían los problemas de las mujeres por y entre las propias mujeres.

La participación femenina en las filas del partido se incrementó sensiblemente durante la década de los ochenta. El Comité Central del partido FRELIMO ya contaba con una minoría de mujeres que habían pertenecido al Destacamento Femenino (AIM 1983: 34-35), pero la representación femenina era muy reducida a principios de la década de los ochenta. Dicha participación se hace más contradictoria a partir del V Congreso de FRELIMO de 1989. En dicho Congreso se extienden las bases de posibles miembros de FRELIMO para admitir a hombres casados en matrimonios múltiples (poliginia) o a personas que siguen otras tradiciones, antes tachadas por FRELIMO. Como afirma Kathleen Sheldon, “la expansión de los miembros de base del partido parece requerir que las mujeres continúen subordinadas” (Sheldon 1990: 5). Sheldon cuenta la conversación que sostuvo con una líder nacional de la OMM, la cual le hablaba de las enormes ventajas de la relación de una mujer con las co-esposas de su marido, tales como compartir trabajo y saber siempre dónde se encuentra el marido (*Ibidem*).

²⁰ Éste fue el caso cuando Médicos sin Fronteras-España y otros donadores internacionales generaron algunas fuentes de empleo para las mujeres como animadoras socioculturales, encargadas de informar y controlar la salud comunitaria para el proyecto de dotación de pozos manuales de agua potable en los distritos de Moamba y Matutuine.

La posición contradictoria de FRELIMO respecto a las prácticas tradicionales también ha marcado no sólo la relación entre la OMM y el partido y la participación femenina en FRELIMO, sino también la representación de las mujeres en cargos políticos relevantes. De hecho, una sola mujer ocupó un alto cargo ministerial en el primer período socialista y fue Graça Machel, Ministra de Educación y Cultura hasta 1989 y viuda del primer Presidente, Samora Machel. En 1994 la Vicepresidencia de Asuntos Extranjeros estaba ocupada por otra mujer y se habían designado dos embajadoras (*Fórum Mulher* 1994: 5). En 1996, Graça Machel, anterior Ministra de Educación y Cultura, y Delinda Guzimane, veterana del Destacamento Femenino, fueron elegidas para el Comité Central de FRELIMO, junto con otras dos parlamentarias prominentes, Virgínia Videira y Virgínia Matabele. Entonces, Paulina Mateus fue elegida Secretaria General de la OMM e Ivone Mahumane designada Directora de la Organización de la Infancia de FRELIMO. Virgínia Matabele, antes mencionada, es Ministra del *Ministério da Mulher e da Coordenação da Acção Social* desde enero del 2000, tras ser elegida en la segunda convocatoria de elecciones nacionales (1999).

No cabe duda de que los cargos oficiales al máximo nivel han estado ocupados por mujeres cercanas al círculo de FRELIMO, las cuales estuvieron involucradas así mismo en la Revolución de una u otra manera. Es la forma en que el Estado mozambiqueño, con el partido FRELIMO a la cabeza, ha intentado e intenta controlar a las mujeres en el ámbito político y por extensión el movimiento de mujeres desde la década de los noventa. De este modo, también las mujeres más privilegiadas de la elite política —que en Mozambique surge con la independencia y el primer gobierno de FRELIMO— mantienen sus intereses en los estados africanos (Cf. Osirim 2001). Frecuentemente, las esposas o parientes cercanas del Presidente u otros cargos altos dirigen organizaciones para la promoción de las mujeres. Éste era el caso del *Gabinete da Primeira Dama*, dirigido por Marcelina Chissano, esposa del actual Presidente Joaquim Chissano, quién también ocupó temporalmente la Vicepresidencia de Mozambique antes de 1994. A menudo las primeras damas de los estados africanos monopolizan organizaciones o asociaciones de mujeres y mantienen reuniones paralelas a las de sus maridos en organizaciones africanas supranacionales en el continente. Así Maryam Babangida dirige la *Better Life for Rural Women* en Nigeria y Betty Kaunda permanece afiliada a la *Women's League* de Zambia, por poner algunos ejemplos (Tripp 2001: 109-110). No siempre es de este modo y dan fe de ello el

caso de la activista Zanele Mbeki, esposa del actual Presidente de Sudáfrica o Graça Machel, antes mencionada, ambas líderes con carreras feministas al margen de la posición política actual o pasada de sus consortes (*Ibidem*).

9. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS DE MUJERES AFRICANAS: MOZAMBIQUE

La apertura de algunos gobiernos africanos de partido único en el devenir de sus democracias —como ha sido el caso en Mozambique a partir de 1990— ha permitido a las organizaciones existentes ganar cierta autonomía, así como la creación de muchas otras. De este modo, surgen las secciones femeninas de los principales partidos políticos, asociaciones femeninas independientes con fines sociales, educativos, económicos y religiosos, o bien, asociaciones de activistas de derechos humanos y derechos de las mujeres, aparte de ONGs nacionales e internacionales²¹ u otras agencias donadoras, algunas ya presentes en la región. Algunos asociaciones femeninas surgidas en Mozambique desde 1990 son la *Associação Moçambicana de Mulheres Empresárias e Executivas* (ACTIVA), la *Associação para Promoção do Desenvolvimento Económico e Sócio-Cultural da Mulher* (MBEU), la *Associação Moçambicana para o Desenvolvimento da Mulher Rural* (AMRU), ya mencionada, y la *Associação Mulher, Lei e Desenvolvimento* (MULEIDE). Todo este conjunto de asociaciones, recientes o no, comienzan a crear plataformas de presión política como, por ejemplo, el Movimiento de Unión Sindical de las mujeres trabajadoras que reivindican la igualdad de salarios entre hombres y mujeres, y denuncian el acoso sexual y el despido improcedente de mujeres. Las varias conferencias nacionales, regionales e internacionales han contribuido a incentivar esta organización a gran escala y a proyectar sus logros. La IV Conferencia Mundial de la Mujer de 1995 en Beijing y el Foro de ONGs de Huairou (1995), ambas en China, han propulsado considerablemente la agenda de género de las mujeres

²¹ En el África subsahariana, las ONGs nacionales proliferan de forma considerable durante la década de los ochenta y los noventa como consecuencia de las crisis económicas de muchos estados africanos (Osirim 2001: 169) y de la caída de muchos regímenes de partido único.

africanas. La extensión de la Segunda Década de Desarrollo para las Mujeres de 1985 a 1995 fue una de las iniciativas de Nairobi (Kenia), ya que la Primera Década no había llegado a producir los resultados esperados en materia de género. Participantes en estos foros resolvieron emitir las "Nairobi Forward Looking Strategies" con el fin de conseguir la igualdad y el desarrollo de género para el año 2000 (Osirim 2001: 171). Ya en un contexto más regional, el *Southern African Research and Documentation Centre* (SARDC) con sede en la ciudad de Harare (Zimbabwe) celebró una reunión en abril de 1997 en Mbabane (Suazilandia) con el fin de implementar el Plan de Acción de Género acordado tras la Conferencia de Beijing (1995). Se proponía incluirlo sin dilaciones para ser aplicado en todos los proyectos del contexto regional de la *Southern African Development Community* (SADC).

Las organizaciones y los grupos de estudios de las mujeres de Mozambique han estado involucrados en la lucha armada y en la transformación social socialista en su mayoría. La *Oficina de História del Centro de Estudios Africanos*, ligada históricamente con miembros de la LIFEMO, con la OMM y con mujeres profesionales de campos diversos, ha continuado importantes líneas de investigación en materia de género con un equipo multidisciplinar, lo que ha llevado a fundar el *Departamento de Estudos da Mulher e do Género* (DEMG), oficialmente, en 1991 (Casimiro y Andrade 1992: 106-107). Es importante señalar que estos grupos de estudio han sido decisivos en el fortalecimiento y en la consistencia del movimiento de mujeres, ya que aportan datos sobre la situación real de las mozambiqueñas y los divulgan al máximo para crear opinión pública y fortalecer la sociedad civil²². Así se refleja en el devenir del movimiento de mujeres de la última década.

La reunión preparatoria para la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para Mujeres, celebrada en Beijing (China) en 1995, *ONG's Em Prol da Mulher* —las ONGs a favor de las mujeres—, tuvo lugar en la

²² Uso este término de forma reivindicativa —siendo consciente de la crítica existente con respecto al mismo— por la imagen de desintegración y/o pasividad política y social con que se acostumbra a describir a los países africanos contemporáneos. El movimiento de mujeres ha resultado de mecanismos, creados a partir de las propias mujeres, para paliar las consecuencias económicas y políticas de las últimas décadas. Son, en este sentido, los agentes más relevantes en la creación de la sociedad civil (Cf. Tripp 1998; Nzomo, 1997).

ciudad de Maputo entre el 14 y el 16 de junio de 1994. Lo organizaba el *Fórum Mulher, Coordenação para a Mulher no Desenvolvimento*, una red mozambiqueña para la promoción de las mujeres, compuesta por instituciones estatales y de investigación, organizaciones de mujeres de los partidos políticos, así como ONGs y donadores nacionales e internacionales y otras asociaciones de mujeres de Mozambique. El *Fórum Mulher* se creó en 1992 y cuenta con más de cincuenta asociaciones u organizaciones nacionales y extranjeras en la actualidad. La mencionada reunión del *Fórum Mulher* de 1994 sirvió para redactar el informe detallado sobre la situación de las mozambiqueñas²³ que sería presentado en Beijing, a partir de un borrador exhaustivo elaborado por el propio *Forum (Fórum Mulher 1994)*. Tuve la inmensa suerte de participar en estos grupos de debate lo que me permitió aprender mucho sobre las mujeres mozambiqueñas a nivel nacional y contrastar algunas de las conclusiones de mi investigación etnográfica en el distrito de Moamba (Cf. Vieitez 2001). Todas y todos estuvimos de acuerdo en que quedaban muchos retos aún por enfrentar, particularmente, en las zonas rurales.

Uno de los aspectos relevantes a destacar desde la formación del *Fórum Mulher* fue la necesidad de un Ministerio de Asuntos Sociales y de la Mujer, algo que la sociedad civil comenzó a expresar abiertamente a partir de 1994, como ya expresaba la prensa mozambiqueña y la opinión pública en general (*Notícias*, 16 de julio de 1994; *Domingo*, 7 de agosto de 1994). En aquellos tiempos, las primeras elecciones estaban a punto de convocarse (noviembre de 1994) y los partidos políticos se aseguraron de incluir asuntos relativos a las mujeres en todas sus campañas. Prácticamente todos hablaban de la necesidad de incrementar la participación de las mujeres en el electorado, lo que generó un ambiente político propicio. El gobierno de FRELIMO comenzaba a ser consciente de la importancia de los votos de la OMM y del electorado femenino, pero incluso el principal partido de la oposición, RENAMO, dejaba oír las voces de las mujeres afiliadas a su partido —un extremo desconocido hasta aquel momento—.

²³ Debatimos en grupo los cinco grandes grupos de problemas: (1) pobreza, desempleo urbano, guarderías, agua y centros de Formación Vocacional, (2) acceso a recursos productivos: tenencia de la tierra, (3) acceso a educación, salud, empleo y servicios de extensión agraria, (4) violencia contra la mujer y (5) efectos de la guerra y conflictos no armados sobre las mujeres.

En principio, se creó una Comisión Inter-Ministerial para este propósito. Gita Welch, Consejera Regional del Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), observó que los problemas de las mujeres eran multi-sectoriales, solapados entre unos ministerios y otros de forma transversal, más que vertical, como se refleja en los ámbitos de agricultura, salud, educación y, desde luego, en cuanto a los efectos de las políticas de ajuste estructural y social aplicadas en la región a partir de la década de los ochenta²⁴. De este modo, se crearon secciones en cada ministerio, el conjunto de las cuales definiría las estrategias y las áreas prioritarias para las mujeres. Welch veía en este proceso la forma de alcanzar el ámbito de la toma de decisiones y del poder por parte de las mujeres (AIA News, 27 de marzo de 1996). Sin embargo, como ha afirmado acertadamente la antropóloga mozambiqueña Ana Maria Loforte²⁵, estaba por ver qué recursos, equipo y nivel de intervención tendrían dichas secciones con respecto a otras instituciones gubernamentales. “*Tener una mujer parlamentaria u ocupando un cargo político no se traduce necesariamente en más poder para las mujeres o en que se conceda mayor prioridad a asuntos que conciernen directamente a las mujeres*” (AIA News, p.2, 27 de marzo de 1996). Finalmente, se creó el *Ministério da Mulher e Coordenação da Accção Social*, cuya Ministra, Virgínia Matabele, ha sido diputada por FRELIMO en la legislatura pasada (1994-1999) y es miembro del Comité Central de FRELIMO desde 1997.

El Estado, según la Constitución de Mozambique, como otras de este tipo en África subsahariana, ha de promover la emancipación de las mujeres, pero cómo lo haga es importante, ya que la igualdad jurídica no es suficiente. Es por ello que las mujeres africanas de varios países han propuesto la adopción de medidas de Discriminación Positiva que faciliten y garanticen la participación en los órganos de decisión política de sectores de la población, marginados económicamente y políticamente, tales como han sido los grupos de mujeres y otros grupos étnicos y colectivos. En Mozambique, el debate político en la sociedad civil está

²⁴ En Mozambique, las políticas de ajuste estructural y social, junto con la guerra civil prolongada de más de dieciséis años, han tenido un impacto tremendo para las mujeres en términos de empobrecimiento y desestabilización de sus familias. Hemos tratado de las consecuencias de estas políticas de desarrollo en otro foro (Vieitez 2000b).

²⁵ De la Universidade Eduardo Mondlane de la ciudad de Maputo en Mozambique.

servido a partir de la creciente integración del movimiento de mujeres. Existen incluso algunos antecedentes informales de aplicación de aquellas medidas mencionadas –por ejemplo, en el terreno de la justicia en el primer período socialista, donde se requería que la mitad de los Tribunales Populares estuvieran constituidos por juezas²⁶ (Zefanias 2000: 87). En Uganda, el cuasi autoritario gobierno del Presidente Museveni respondió inmediatamente a la presión del movimiento de mujeres e introdujo medidas de Discriminación Positiva a partir de 1986 (Tripp 2001). Así, nueve ministras fueron nombradas en esas fechas y el *Ministry of Women in Development* se fundó en 1988. No es extraño, puesto que la percepción general era que el partido en el poder, el *National Resistance Movement* (NRM) debía su victoria al voto de las mujeres (Tripp 2001: 112-113). En Ghana, Eritrea o Gambia también ha existido esta presión política, aunque sus resultados no hayan llegado a ser tan extraordinarios, fundamentalmente, por falta de autonomía (Tripp 2001: 122).

En 1995, Mozambique tenía una representación parlamentaria femenina del 24,4%²⁷ (*El País*, Análisis Estadístico, 4 de septiembre de 1995), aunque otras fuentes lo sitúan en más del 25% para esas fechas (Cf. Seager 1997: 90-91). A este respecto, la presidenta del *Forum Mulher*, Terezinha da Silva, señala con razón: “podemos tener 25 por ciento, pero sólo el 5 por ciento se dedica a asuntos que conciernen directamente a las mujeres” (*AIA News*, 27 de marzo de 1996: 2). Aún queda mucho por hacer, es verdad, pero en poco más de una década el movimiento de mujeres ha conseguido victorias realmente importantes en los varios frentes de lucha en Mozambique. La plataforma femenina y feminista del *Fórum Mulher* ha contribuido de forma muy notable a la reciente creación del *Ministério da Mulher e Coordenação da Accão Social*, antes mencionado, en 1995 y a la Revisión de la Ley de Tierras en 1997. Esta última, como ya he analizado en otro lugar, ha resultado ser muy innovadora en la región y en África en general, puesto que permite a mujeres divorciadas o viudas la ocupación efectiva –con dere-

cho a título de propiedad inclusive– de las parcelas familiares que han cultivado por matrimonio, aportando prueba verbal de uso por un mínimo de diez años (Vieitez 2000b: 63-66; Cf. *Electronic Mail & Guardian*, 3 de octubre de 1997). En este sentido, a principios del 2000, la asociación *Mulher, Lei e Desenvolvimento* (MULEIDE), financiada por OXFAM Internacional y miembro también del *Forum Mulher*, comenzó a debatir la aprobación del Ante Proyecto de Ley de Familia para lo que convocó a debate a los grupos de mujeres, invitándolas así mismo a conocer las diversas leyes que las protegen (*Notícias*, 28 de enero de 2000)²⁸. El debate generado en la sociedad civil como consecuencia ha revelado la diversidad sociocultural, religiosa e ideológica del país y la dificultad para encontrar una ley que contemple dicha diversidad²⁹ (*Notícias*, 10 de abril de 2000), pero sobre todo ayuda a divulgar la necesidad de definir legalmente algunos de los derechos civiles más importantes para las mujeres. No cabe duda de que todo ello está teniendo un gran eco en la sociedad mozambiqueña, ya que la segunda convocatoria de elecciones legislativas y presidenciales que tuvieron lugar en diciembre de 1999 han supuesto la elección de tres Ministras y cuatro Vice-Ministras, así como el aumento de la representación parlamentaria femenina que ya alcanza el 28 por ciento (Zefanias 2000: 88).

Desde luego, sabemos que la representación femenina no es suficiente para mejorar la condición de las mujeres y queda por ver cómo estas redes y organizaciones incorporan las necesidades de las más empobrecidas y de bajos ingresos en sus agendas de desarrollo de género. Tras dos décadas, no obstante, los movimientos de mujeres de algunos países africanos, como Zimbabue, han obtenido algunos éxitos en la incorporación de las mujeres desde el desarrollo de base. El *Zimbabwe Women's Resource Center and Network* –una red femenina y feminista nacional fundada en 1990– y el *Musasa Project Trust* se han convertido en modelo a seguir para otras ONGs del continente, porque han incorporado con mucho éxito numerosas estrategias

²⁶ La aprobación de esa ley es crucial, ya que el Proyecto de Ley de Familia del primer gobierno de FRELIMO nunca se llegó a aprobar. Dicho Proyecto de Ley tenía un carácter unificador e inclusivo.

²⁹ Los aspectos más conflictivos han sido la edad legal para contraer matrimonio –la cual se establece en principio a los 16 años por ser lo más común en Mozambique–, el matrimonio múltiple y el matrimonio entre primos de primer grado (*Notícias*, 10 de abril de 2000).

²⁶ Aplico el femenino de la palabra juez, tal y como ya acepta el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española ([1992] reimpreso en 1999: 1211).

²⁷ Por establecer algunas comparaciones con los países desarrollados, Estados Unidos contaba con un 10,9%, Sudáfrica con el 25% o y China con el 21% (*El País*, Análisis Estadístico, 4 de septiembre de 1995).

e intereses respecto a derechos humanos e igualdad de género en los sectores pobres o de menos ingresos del país (Osirim 2001).

La disminución de la presencia del Estado con la caída del sistema de partido único, una vez que FRELIMO se desentiende del anterior proyecto revolucionario socialista de género, ha producido un discurso feminista diverso —cada vez más autónomo— que muestra que los intereses de las mujeres son transversales. Es verdad que una mayor diversidad garantiza así mismo una mayor representación de los distintos grupos de mujeres y de sus estrategias e intereses. Sin embargo, no deberíamos perder de vista la garantía de que las oportunidades conseguidas se consoliden en el tiempo e incorporen a los grupos de mujeres de todos los estratos sociales. Si algo demostró el proyecto de igualdad de género en Mozambique, esto es que los mecanismos para la igualdad propuestos por FRELIMO podrían llegar a ser frágiles, sesgados e insuficientes y que, en cuanto se producen cambios en las dinámicas políticas y económicas y en sus agentes, las reformas no se sustentan. En menos de una generación, la posición de las mujeres puede transformarse substancialmente, por lo que es importante ir dando pasos a medio y largo plazo que se consoliden, a pesar de que cada vez haya más voces representadas y no exista un proyecto único para todas las mujeres. Parece claro que los nuevos movimientos de mujeres africanas han venido ganando mucho terreno en este sentido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnfred, Signe (1988). "Women in Mozambique: Gender Struggle and Gender Politics", en *Review of African Political Economy*, 41: 5-16.
- (1990). "Notes on Gender and Modernization. Examples from Mozambique", en Signe Arnfred y Agnete Weis Bentzon (Eds.). *The Language of Development Studies*. Dinamarca: New Social Science Monographs (pp. 71-107).
- Assembleia da República Popular de Moçambique (1975). *Projecto de Revisão da Constituição da República Popular de Moçambique* (1975). Minerva Central. Maputo, Mozambique.
- (1990). *Constituição de Moçambique*. Minerva Central. Maputo.
- Bellman, Beryl L. (1977). "The Social Organization of Knowledge in Kpelle Ritual", en Benetta Jules-Rosette (Ed.) *New Reli-*

- gions of Africa*. Londres: Apex Publishing Corporation (pp. 39-56).
- Boserup, Ester (1970). *Woman's Role in Economic Development*. New York: St. Martin's Press.
- Casimiro, Isabel (1986). *Transformação nas Relações Homen/Mulher em Moçambique, 1960-1974*. Maputo, Mozambique: Centro de Estudos Africanos (CEA) / Universidade Eduardo Mondlane.
- Casimiro, Isabel y Ximena Andrade (1992). "Construindo uma Teoria de Género em Moçambique", en *Estudos Moçambicanos, Centro de Estudos Africanos* (CEA), 11/12: (93-110).
- Darch, Colin (1984). "Bibliographic Analysis: Published Documentation of the Party FRELIMO: A Preliminary Study", en *Mozambican Studies*, 2: 104-125.
- FNUAP (Fondo de Naciones Unidas para Ayuda a la Población) (1984). "Relatório de Estudo Preliminar da Conferência Extraordinária da OMM em 1984". Maputo, Mozambique: FNUAP.
- Fórum Mulher. Coordenação para a Mulher no Desenvolvimento (1994). "A Situação da Mulher in Moçambique. Primeiro Rascunho do Relatório das ONGs para a Quarta Conferência Mundial sobre a Mulher". *ONG's em Prol da Mulher*. Maputo, Mozambique.
- FRELIMO, Comité Central (1980). "A Mulher é um Elemento Transformador da Sociedade", en *Colecção Estudos e Orientações*, 10. FRELIMO (*Frente de Libertação de Moçambique*) - INLD (*Instituto Nacional do Livro e do Disco*). Maputo, Mozambique.
- (1983). "Relatório do Comité Central ao IV Congresso". FRELIMO (*Frente de Libertação de Moçambique*) - INLD (*Instituto Nacional do Livro e do Disco*). Maputo, Mozambique.
- Gengenbach, Heidi (1998). "Of Fish, Fashion, and Friendship: Female Tattooing Networks in Southern Mozambique, c. 1800 - Present". Comunicación presentada en la Conferencia Anual de la *African Studies Association* en Chicago, Estados Unidos.
- Geisler, Gisela (2000). "«Parliament is Another Terrain of Struggle»: Women, Men and Politics in South Africa", en *Journal of Modern African Studies*, Vol. 38, nº 4: 605-630.
- Graybill, Lyn (2001). "The Contribution of the Truth and Reconciliation Commission toward the Promotion of Women's Rights in South Africa", en *Women's Studies International Forum*, Vol. 24, nº 1: 1-10.

- Hanlon, Joseph (1996). *Peace without Profit. How de I.M.F. Blocks Rebuilding of Mozambique*. James Currey. Londres: Oxford/Heinemann.
- Hay, Margaret Jean y Sharon Stichter (Eds.) (1984). *African Women South of the Sahara*. London: Longman.
- Isaacman, Barbara y June Stephen (1980). *Mozambique: Women, the Law and Agrarian Reform*. Research Series. United Nations. Economic Commission for Africa. Adis Abeba, Etiópia.
- Kruks, Sonia y Ben Wisner (1989). "Ambiguous Transformations: Women, Politics, and Production in Mozambique", en Sonia Kruks, Rayna Rapp, y Marilyn B. Young (Eds.) *Promissory Notes. Women in the Transition to Socialism*. New York: Monthly Review Press (148-171).
- (1984) "The State, the Party, and Female Peasantry in Mozambique", en *The Journal of Southern African Studies*, Vol. 11, nº 1: 106-127.
- Liberman, Gloria e Isabel Casimiro (1990). "O desafio da reconceptualização: Reflexões para estudar a mulher a partir da própria mulher em Moçambique". Comunicación presentada al Seminario, Metodologías de Investigação no âmbito do Projecto sobre a Situação da Mulher em Moçambique – Direito a Alimentos. Centro de Estudos Africanos (CEA) / Universidade Eduardo Mondlane (UEM). Maputo, Mozambique.
- Machel, Samora Moisés (1979). *A Libertação da Mulher é uma Necessidade da Revolução, Garantia da sua Continuidade. Condição do seu Triunfo*. Coleção Estudos e Orientações, 4. Spanos Gráfica, Lda. Maputo, Mozambique.
- Ministério de Agricultura (1984). *A Participação da Mulher Campesina no Desenvolvimento*. Maputo, Mozambique: Departamento do Desenvolvimento Rural.
- Moore, Henrietta L. (1999). *Antropología y feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mora Fernández-Rúa, Luis M^o y Verónica Pereyra Carrillo (1998). "Organizaciones femeninas africanas: Estrategias alternativas de desarrollo", en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 2: 201-213.
- (1999). *Mujeres y solidaridad. Estrategias de Supervivencia en el África subsahariana*. Madrid: Los Libros de la Catarata. IUDC (Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación) / UCM (Universidad Complutense de Madrid).

- Nzomo, María (1997). "Kenyan Women in Politics and Public Decision Making", en Gwendolyn Mikell (Ed.). *African Feminism. The Politics of Survival in Sub-Saharan Africa*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press (pp. 232-254).
- Ong, Pauline (s.f.). "Women in the Transition to Socialism: The Case of Mozambique", en Centro de Estudos Africanos (CEA)/Núcleo de Estudos da Mulher (NEM). Maputo, Mozambique.
- Organização da Mulher Moçambicana (OMM) (1980). *Estatutos e Programa. Documentos da Terceira Conferência da OMM*. Maputo, Mozambique.
- (1984a). "Transformar a Sociedade para Fazer Triunfar a Revolução", en *Textos e Documentos da OMM*, 5.
- (1984b). "Análise sobre a Situação Legal da Mulher", en *Textos e Documentos da OMM*, 6.
- (1984c). "Resolução Geral", *Documentos da Conferência Extraordinária*, en *Textos e Documentos da OMM*, 7.
- (1984d). "Situação da Mulher Moçambicana, sua Análise e Definição da Estratégia de Luta pela sua Emancipação na Fase Actual". *Documentação da Conferência Extraordinária da OMM*. Maputo, Mozambique.
- (1986). "Os Círculos de Interesse. Mulher Moçambicana", en *Boletim Informativo da OMM*, 3: 12.
- (1991). *Estatutos e Programa. Documentos da Quarta Conferência da OMM*. Maputo, Mozambique.
- Osirim, Mary Johnson (2001). "Making Good Commitments to Grassroots Women: NGOs and Empowerment for Women in Contemporary Zimbabwe", en *Women's Studies International Forum*, 24, nº 2: 167-180.
- Richards, Audrey Isabel (1982). *Chisungu. A Girl's Initiation among the Bemba of Zambia*. Londres: Routledge [1956].
- Rodríguez, Anabella (1983). "Mozambican Women after the Revolution", en Miranda Davies (Ed.) *Third World - Second Sex. Women's Struggles and National Liberation. Third World Women Speak Out*. Londres: Zed Press (pp. 127-134).
- Seager, Joni (2001). *Atlas del Estado de la Mujer en el Mundo*. Madrid: Akal Ediciones.
- Sen, Gita y Caren Grown (1987). *Development, Crises, and Alternatives Visions. Third Women's Perspectives*. Nueva York: New Feminist Library. Monthly Review Press.

- Sheldon, Kathleen Eddy (1988). *Working Women in Beira, Mozambique*. University of California, Los Angeles/U.M.I. Publishing Dissertation Services. Ann Arbor, Michigan.
- (1990). "To Guarantee the Implementation of Women's Emancipation as Defined by the FRELIMO Party: The Women's Organization of Mozambique", en *Working Paper*, 206. Michigan State University, Michigan.
- Temba, Eulalia (2000). "Curanderas: Rompimientos (*quebres*) o continuidades con la subalternidad". Ponencia presentada en la *XIII Setmana d'Estudis Africans: Visions Africanes-Realitats Femenines*. Centre d'Estudis Africans. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 6-10 marzo.
- Tripp, Aili Mari (1998). "Gender, Political Participation, and the Transformation of Associational Life in Uganda and Tanzania", en Peter Lewis (Ed.) *Africa. Dilemmas of Development and Change*. Boulder, Colorado: Westview Press (pp. 232-257).
- (2001). "The Politics of Autonomy and Cooptation in Africa: the Case of the Ugandan Women's Movement", en *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 39, nº 1: 101-128.
- United Nations (1991). *The World's Women 1970-1990. Trends and Statistics*. Nueva York: United Nations.
- Urdang, Stephanie (1990). "Women in National Liberation Movements", en Margaret J. Hay y Sharon Stichter (Eds.). *African Women South of the Sahara*. Londres: Longman (pp. 159-69).
- Vieitez Cerdeño, Mª Soledad (1999a). "Lobolo, Revolución socialista y desigualdad de género en Mozambique", en Carmen Díaz Mintegui y Mª Luz Esteban Galarza (Coords.) *Antropología del Género*. VIII Congreso de Antropología. Santiago de Compostela Vol. 2: 63-68.
- (1999b). "La «riqueza de la novia», en África: Una perspectiva feminista del matrimonio", en *Anales del Museo de Antropología*, VI (pp. 49-72).
- (2000a). "Inventando y construyendo categorías de «mujer africana», en el África subsahariana: El encuentro colonial", en *Studia Africana*, 11: 13-22.
- (2000b). "¿«Exiliadas» en su propia tierra? Agricultura, género y desarrollo en Mozambique", en *Exilios*, 4 y 5: 53-70.

- (2001). *Revolution, Reform, and Persistent Gender Inequality in Mozambique*. Michigan: U.M.I. Publication Services. A Bell & Howell Company. Ann Arbor.
- Wipper, Audrey (1990). "Women's Voluntary Associations", en Margaret J. Hay y Sharon Stichter (Eds.). *African Women South of the Sahara*. Londres: Longman (pp. 69-86).
- Zefanias, Helena (2000). "A Mulher e o Poder Local em Moçambique", en *Studia Africana*, 11: 84-95.

PRENSA E INFORMES PERIÓDICOS

- Africa Information Afrique* (AIA News), Informes periódicos (Zimbabue y Canadá).
- Agência de Informação de Moçambique* (AIM), Informes periódicos (Maputo y Londres).
- Domingo*, Prensa dominical (Mozambique).
- Electronic Mail & Guardian*, Prensa electrónica (Sudáfrica).
- El País*, Prensa diaria (España).
- Fórum Mulher*, Boletín Informativo (Mozambique).
- Los Angeles Times*, Prensa diaria (Estados Unidos).
- Mozambique Revolution*, Informes periódicos (Dar es Salaam, Tanzania).
- Notícias*, Prensa diaria (Mozambique).

M^a Soledad Vieitez Cerdeño es licenciada en Antropología Americana y doctora en Filosofía por la Universidad de California, Santa Bárbara y profesora asociada del Departamento de Antropología y Trabajo Social de la Universidad de Granada. Como profesora asistente, ha impartido docencia sobre Género, Desarrollo y África en Departamentos de Antropología y Women's Studies en la Universidade Eduardo Mondlane (Mozambique), University of North Texas, Denton y University of California, Santa Barbara (EE.UU.). Tiene una dilatada experiencia como investigadora en diferentes proyectos internacionales sobre la mujeres en las sociedades rurales en Sudáfrica, Mozambique (Lesoto), así como sobre los efectos perversos del "apartheid" en la organización doméstica y en las relaciones de género. Su investigación actual se centra en la transformación del estatus de las mujeres africanas, las alternativas femeninas al modelo de "desarrollo" y los nuevos movimientos africanos de mujeres. De entre sus recientes publicaciones destaca *Revolution, Reform, and Persistent Gender Inequality in Mozambique* (2000).

NDICE

SIGLAS	7
INTRODUCCIÓN: GÉNERO, GLOBALIZACIÓN Y MULTICULTURALISMO <i>Carmen Gregorio Gil</i>	11
I. REPRODUCCIÓN Y CAMBIO DE LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN LA ALDEA GLOBALIZADA	35
GLOBALIZACIÓN, GÉNERO Y POLETARIZACIÓN <i>Patricia Bifani</i>	37
LAS MUJERES Y LA GLOBALIZACIÓN: EL CASO DEL CARIBE HISPÁNICO <i>Helen Safa</i>	71
LA MOVILIDAD TRANSNACIONAL DE LAS MUJERES: ENTRE LA NEGOCIACIÓN Y EL CONTROL DE SUS AUSENCIAS Y PRESENCIAS <i>Carmen Gregorio Gil</i>	93
LA INMIGRACIÓN SOSPECHOSA Y LAS MUJERES GLOBALIZADAS <i>Dolores Juliano</i>	123
EL DINERO, EL MATRIMONIO LA RELIGIÓN LAS COMERCIANTES SENEGALES DE TENERIFE (ESPAÑA) <i>Eva Evers Rosander</i>	135

EL ROL DE LAS MUJERES EN LA DIÁSPORA CHINA Y EL NACIONALISMO <i>Gladys Nieto</i>	157
LA REBELIÓN DE LAS ETERNAS MENORES EN MARRUECOS <i>M^a Angustias Parejo Fernández</i>	183
RETOS Y ESTRATEGIAS DEL MOVIMIENTO DE MUJERES MOZAMBIQUEÑAS: APUNTES DE UNA REVOLUCIÓN DE GÉNERO CONTEMPORÁNEA <i>M^a Soledad Vieitez Cerdeño</i>	211
II. CONTEXTOS DE INMIGRACIÓN: ESTRATEGIAS DE CONTINUIDAD Y RESISTENCIA	249
MIRADAS DESDE LA ACCIÓN	
MUJERES, FEMINISMOS Y CIUDADANÍAS <i>Pilar Rodríguez Martínez</i>	251
EL PODER DE LAS MIGRANTES. POBREZA Y MIGRACIÓN COMO FENÓMENOS DE LA GLOBALIZACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS ÉTICAS <i>Tania Araujo y Luzenir Caixeta</i>	277
ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN Y REIVINDICACIÓN POLÍTICA: ASOCIACIONISMO DE MUJERES INMIGRANTES ENTRE ASISTENCIALISMO Y <i>EMPOWERMENT</i> <i>Astrid Süß</i>	289
LECTURAS DESDE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	
FORMACIÓN OCUPACIONAL Y PROMOCIÓN DE LA IGUALDAD DE GÉNERO EN ESPAÑA ANTE LA INMIGRACIÓN EXTRACOMUNITARIA <i>María García-Cano Torrico</i>	315

EL PODER DE LAS DEFINICIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE "LAS OTRAS": REFLEXIONES SOBRE LAS RETÓRICAS DEMARCACIONES ENTRE "LAS SEMEJANTES" Y "LAS DIFERENTES" <i>Belén Agrela Romero</i>	355
AUTORAS	381